

*DISCURSO DEL SEÑOR DON RAFAEL
HERRERA EN EL ACTO HOMENAJE A
CIUDADANOS DISTINGUIDOS*

Aunque puede parecer extraño, aunque sea inmerecido que hable en nombre de mis distinguidos compañeros honrados en forma insigne por la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, lo hago sin modestia ni excusas.

Sin modestia ni excusas, porque antes de decir gracias en nombre de los cinco, quiero primeramente manifestar mi gran júbilo por hallarme junto a los cuatro, que sí merecen la distinción que les confiere esta ilustre y joven Universidad, de nombre tan preclaro y obligado.

El profesor Don Antonio Cuello acaba de cumplir 50 años de Magisterio. Creo que digo mal: más bien 50 años de haber fundado la famosa Academia Santiago, aniversario que fue celebrado con tan solemne alegría en esa ciudad ilustre.

Pero además, y quizás por encima del magisterio docente, Don Antonio ha sido maestro por el ejemplo de su vida, por su consejo y su amistad. Por sus servicios públicos desinteresados, por la recia y diáfana calidad de su vida. Su cariñosa amistad, siempre cálida y estimulante.

Ha sido para mí una espontánea dádiva espiritual,

Del doctor Germán Ornes, mi compañero de oficio, mi amigo muy querido y admirado, debo decir que más de una vez he pensado: ¡Qué difícil es a veces tratar con Germán Ornes! , pero enseguida he completado mi pensamiento: ¡Qué mal estaríamos todos sin Germán Ornes! .

Ornes es el periodista dominicano más conocido en el extranjero, y ha recibido todos los honores y galardones del periodismo continental. Y todos lo reconocemos como un gran maestro del periodismo: amigos, adversarios y competidores.

Su terca defensa de la libertad de prensa es un escudo de las demás libertades fundamentales en nuestro país y en el resto de América.

El profesor Eugenio de Jesús Marcano es ejemplo de una reputación científica, transmitida principalmente de boca en boca y no mayormente por los llamados medios de comunicación social. Su reputación científica como gran Entomólogo y Botánico se ha difundido principalmente entre círculos de expertos.

Ha tenido horror a los periodistas por lo incorrectamente que citan. Comparto ese honor.

Por sus expediciones científicas, es uno de los mayores concededores de nuestro país, palmo a palmo.

Escuché una vez decir que la más hermosa familia tradicional dominicana era la del profesor Marcano, por la viva conjugación de respeto y amor que reina en ella.

El Ingeniero Carlos A. Morales ha tenido una influencia decisiva en darle a la industria azucarera, al ingenio y al cañaveral, un rostro humano, un rostro dominicano.

Borrando gradual pero rápidamente la tradición esclavista de la industria.

Una vieja consigna y aspiración dominicana respecto a la industria del azúcar: Diversificación, se ha hecho realidad en las iniciativas de la empresa que dirige Morales..

El ingeniero Carlos Morales Troncoso representa, pues, poner administración y tecnología al servicio de la eficiencia económica y el mejoramiento social humano.

Señor rector:

Una de las paradojas del Tercer Mundo es la afirmación de que en una sociedad hay valores permanentes que defender y preservar. Toma el aspecto de una herética disidencia.

El sistema establecido en el mundo subdesarrollado es revolucionario o suele considerarse a sí mismo revolucionario.

Y así muchas veces un país se inmoviliza por obras de las movilizaciones permanentes. Esa podría ser una defunción del periodismo.

La Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, surgió como acto de disidencia.

Fue vista, pues, como una universidad conservadora, como una universidad para ricos, como portadora de una enseñanza tradicional.

Fue vista, o más bien, mal vista, con cierto escepticismo.

La Universidad para ricos, es tan pobre, que tuvo que refugiarse en el cascarón del edificio de un antiguo sanatorio.

Con los años, la universidad ha crecido. Toda idea o impresión de elitismo social ha desaparecido. La Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña con su gran número de estudiantes, con su pluralismo clasista, es una Universidad bien representativa de los dominicanos, en su diversidad de composición.

Y ha crecido en rigor y excelencia docente, el por qué se han multiplicado sus instalaciones.

Como toda auténtica universidad la Pedro Henríquez Ureña es un proceso dinámico más que una meta estática.

He dicho auténtica Universidad, y casi sin querer, he planteado, uno de los problemas centrales de la educación en nuestro tiempo, no sólo de la República Dominicana.

La Educación superior se ha convertido en uno de los derechos humanos. Y en el camino de ese objetivo en muchos casos ha perdido autenticidad, se ha falsificado, se ha prostituido. La multiplicación universitaria para satisfacer ese derecho al saber superior ha conducido a las seudo universidades, cuyo producto deleznable tiene tanta demanda, y es tan costoso, como una visa falsa para entrar en Estados Unidos.

¿Por qué?

Porque la gente entiende hoy que sin un saber universitario, o un título universitario las opciones a un buen empleo, a un status social brillante, al ejercicio de la influencia son difíciles.

Si la función universitaria es tan importante.

Entonces, ¿qué es lo que enseña, o qué es una Universidad?

En nuestro idioma es famosa la definición que hizo Ortega y Gasset en su libro Misión de la Universidad.

En Estados Unidos cada diez años surgen nuevas conceptualizaciones y redefiniciones de la función universitaria.

Universidad implica universalidad, totalidad. Y la capacidad de aprendizaje del hombre, es muy limitada. Es principalmente adiestramiento, especialización, por tanto. De ahí un profundo conflicto espiritual.

Estoy hablando de este asunto, porque creo que la Universidad de hoy necesita la visión externa del no iniciado, del lego, para conocer, por lo menos, qué esperan de ella los de afuera.

Para sólo los fines de este contexto: La proliferación universitaria como respuesta a las demandas sociales de saber superior, voy a intentar una definición simplista, pragmática, y probablemente irresponsable e incompetente.

Se ha entendido siempre que la Universidad forma e imparte el saber superior. Mucho de ese saber no tenía aplicación práctica, fuera de las tres profesiones clásicas: Medicina, Abogacía e Ingeniería Civil.

De las ciencias puras y de las humanidades salían los investigadores, los profesores y los hombres y mujeres educados, camino de la política y literatura.

La gran transformación, la gran revolución, a juicio de un espectador externo como yo, es que el saber universitario se ha hecho necesario, imprescindible, para el ejercicio de las profesiones prácticas, que ante no lo requerían.

Así por ejemplo: La administración de negocios, que parece que es la gran brujería de nuestro tiempo.

Así el antiguo electricista se transforma en Ingeniero Eléctrico o electrónico; el mecánico en Ingeniero Mecánico; el manejador de máquinas en Ingeniero de Computadora.

Y tenemos la novísima Ingeniería Genética.

Las ciencias puras han pasado a ser ciencias aplicadas en una gran diversidad de menesteres prácticos, dándoles gran complejidad.

Ciertamente, una de las consecuencias de todo ello es, que cada día tenemos mayor número de pedantes y arrogantes.

Por ejemplo; ya casi todos los periodistas hablamos como sociólogos.

El vendedor habla como psicólogo social.

Y el agente publicitario se siente un creador literario y manipulador de la sociedad entera.

Ello es admisible, si los son de verdad.

Pero la cuestión central es que los saberes puros que transmite la universidad para el ejercicio de las tareas prácticas, sean auténticos.

La brecha entre saber puro y saber profesional se cierra más cada día.

Aquí se plantea, el grave asunto de la autenticidad universitaria.

El país está en trance de modernización, de alumbramiento. Si la enseñanza universitaria es falsa, nuestra modernización va a abortar.

El desafío de las universidades dominicanas es rigor universitario, rigor de saber y rigor de enseñanza.

La UNPHU ha aceptado ese desafío y está saliendo triunfante del mismo.

Parece difícil explicar por qué hablo en nombre de mis cuatro compañeros, tan merecedores de honor tan insigne.

Quizás porque entre profesores que han dedicado su vida a la enseñanza y profesionales universitarios de enorme éxito en la vida dominicana, soy yo quien debe sentirse más conmovido y agradecido, porque he sido tan remoto de la vida universitaria.

Pero también porque creo que interpreto a mis compañeros de honor, cuando digo: Hablo no para agradecer, sino para manifestar un solidario compromiso de apoyo, estímulo y fidelidad a la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña.

Haciendo una obligación permanente de nuestro espíritu honrar el título que se nos otorga, como exigencia de servicio, que es la contrapartida moral de todo gran honor.

Gracias.